

Tradiciones en la enseñanza del atletismo: una desconstrucción de sus prácticas

Daniel Andrés Farías
CICES-IdHCS/CONICET-UNLP
profdanielfarias@hotmail.com

Resumen

El trabajo presenta los primeros bosquejos de un problema de investigación en el marco de la Maestría en Deporte.

El eje del trabajo de tesis busca problematizar las tradiciones sobre la enseñanza del atletismo, analizar sus límites, sus conceptos omitidos, con el fin de poner sobre la mesa la lógica interna que este deporte contiene, cuáles son los elementos que lo componen, cómo se articulan entre sí y cuáles son las consecuencias para su enseñanza.

Pretendemos construir una definición del atletismo, indagar sobre sus formas de enseñanza y problematizar sus modos de pensamiento, pues continúan tradiciones que conservan cuestiones de la “Antigua Grecia” o de los atletas de elite que solemos observar por la televisión. Por ello, cuestionaremos viejas tradiciones de enseñanza de las cuales a sido preso este deporte, intentado pensar otras formas de enseñanza mas flexibles que nos permitan entender y enseñar el atletismo como un saber construido culturalmente.

Palabras claves: Atletismo, enseñanza, tradiciones, prácticas

Introducción

Generalmente se ha pensado la enseñanza del atletismo a partir de cierta predominancia tecnicista, en la que los fundamentos técnicos se enseñan de manera aislada, para luego de una determinada etapa, insertarlos en el juego, en el deporte propiamente dicho. Esta forma de enseñanza supone un cuerpo biológico y métodos naturalizados, que van de lo simple a lo complejo, de lo fácil a lo difícil, o en etapas (paso 1, 2, 3...). Además, es habitual ver

profesores que trabajan en forma excautiva la técnica (y alumnos que reproducen esto) con indiscutibles recursos tecnológicos que apuestan a la eficiencia del gesto motor y a un trabajo aislado, conciente y estático. Cabe aclarar que no estamos hablando de atletas de alto rendimiento sino de alumnos de tempranas edades.

Es posible identificar escritos que enuncian este sentido de la enseñanza, por ejemplo, en la guía IAAF (Internanational Amateur Athletic Federation) de la enseñanza del atletismo se enuncia los siguientes pasos de la enseñanza de la jabalina: “Paso 1: Lanzamiento de frente. Paso 2: Lanzamiento de parado. Paso 3: Ritmo de 3 pasos y lanzamiento. Paso 4: Ritmo de 5 pasos. Carrera de aproximación y retraso. Paso 6: Secuencia completa” (2000: 150-151).

Más allá de las cuestiones esbozadas, aparecen otras formas de pensar la enseñanza ligadas al discurso de la psicología, la cual pone al alumno en el centro de este proceso y piensa la enseñanza a partir de sus características, intereses o posibles motivaciones, estableciendo un orden evolutivo o la existencia de propiedades o cualidades que los alumnos tienen o no tienen y en función de ello se organiza la enseñanza; “(...) el centro se halla en el educando y en sus formas de apropiación de los conocimientos (...)” (Bordoli, 2013:192). A su vez, establece etapas con características de lo que los alumnos pueden o deben hacer y marcan una progresividad. Por ejemplo, primero los alumnos realizan juegos de ambientación, luego juegos preparativos, y así hasta llegar al deporte propiamente dicho sin saltar ninguna etapa. Por ejemplo la IAAF redacta “Juegos de introducción al Lanzamiento de la Jabalina, juegos de introducción al Lanzamiento de la Bala” (2000: 135), y así con todas las disciplinas.

Por otro lado, también vemos profesores que piensan la enseñanza desde un punto de vista más humanista, en la que a partir de juegos o trabajos a los que se denominan de multilateralidad o de técnicas globales se llegan a técnicas específicas. Más allá de que ponemos en forma de interrogante los modos en los cuales el alumno, a partir de la vivencia del primer momento pasa al segundo momento, lo que nos cuesta imaginar es cómo el alumno pasa del juego al deporte, del juego en el cual pasa pelotas por una cuerda, al lanzamiento de la bala.

Problemáticas en torno de la enseñanza

Primeramente, la técnica no debe guiar el proceso de enseñanza. En este sentido, al enseñar un lanzamiento, no sólo hay que abordarlo desde su complejidad técnica, sino también sobre cuáles serían los momentos adecuados y reales para su aplicación, la competencia (que es una característica fundamental del deporte).

Como establece Crisorio (2001), en su texto “La enseñanza del basquetbol”, el proceso de transmisión del deporte debe tratarse, desde la articulación permanente de la síntesis y análisis del juego¹, de una manera dialéctica, a la vez que superadora en la construcción del mismo. Síntesis como una situación competitiva, pero con menos reglas que les permita a los alumnos entender la lógica de las distintas disciplinas y análisis a partir del desmembramiento de la disciplinas, para su corrección y mejoramiento).

Si bien el texto mencionado refiere al basquetbol, este al igual que el atletismo son fenómenos culturales que se encuentran dentro de un conjunto de manifestaciones simbólicas de una sociedad, por ello son parte de una construcción social e histórica, política y cultural.

Las situaciones aisladas al igual que los abordajes técnicos en el atletismo no se desestiman, porque son necesarias en algunos momentos, pero estos deben ser trabajos junto con los diferentes recursos, técnicos y tácticos que el atletismo presenta. En este sentido, el atletismo, o su síntesis, posibilita aprender a hacer y a evaluar las distintas disciplinas y el análisis a mejorar todos los recursos necesarios para mejorar la efectividad en la aplicación. El uno sin el otro, no tiene sentido en la enseñanza. En este caso, en el atletismo, no podemos interrumpir una carrera, un salto o un lanzamiento, ajustar algún error, reformular una estrategia y seguir; por eso proponemos este ida y vuelta

¹ La síntesis del juego desde esta perspectiva, refiere al abordaje de la situación de juego 5 vs. 5, a partir de reducir sus reglas de manera tal que se pueda abordar en un comienzo una lógica de juego que sea representativa de la real, que se da sólo en su totalidad. Recordar que la regla implica cierta dificultad que haría que en su totalidad en un comienzo de la enseñanza sería imposible que el alumno pueda resolver el juego. El análisis, por su parte, refiere al desmembramiento del juego, para su corrección y mejoramiento del mismo. Para ampliar ver: Crisorio, 2001.

entre una situación contextualizada de competencia (síntesis) y un momento analítico (análisis).

En su texto, Crisorio (2001) propone que la enseñanza de los deportes debe estar orientada por la lógica interna. Es decir, la misma debería progresar hacia la comprensión de esta lógica por parte de los atletas o alumnos de manera que puedan actuar en consecuencia, lo que implicaría articular los distintos elementos que la componen. Estos elementos son: las reglas, los objetivos, las situaciones y las acciones. Por ello, la enseñanza “no se reduce a la suma de fundamentos técnicos bien ejecutados sino que constituye una configuración de acciones que se encadenan unas con otras en función de las situaciones a resolver” (Crisorio, 2001). En definitiva, las reglas determinan objetivos, los objetivos determinan situaciones y estas situaciones determinan acciones propias del deporte para su resolución. La idea de progresar en dirección a la comprensión de la lógica interna que las disciplinas contienen, muestra cuáles son las consecuencias para su enseñanza, pero entendiendo que las situaciones del deporte no se dan, como dice Crisorio, “de manera casual ni caprichosa sino que están determinadas, en última instancia, por el objetivo más general del juego que es convertir más que el rival para ganarle” (2001:7) El objetivo general y los objetivos parciales (elevar las rodillas, soltar los brazos, darle más altura, etc.) como las acciones de los participantes, quedan sujetos a las reglas que determinan las formas lícitas de conseguirlos. Por lo tanto, debemos entender a la lógica interna del atletismo (y de otros deportes) como “la relación, lógica, por la cual las reglas determinan objetivos y formas legales de conseguirlos, generando y permitiendo ciertas situaciones y no otras y, consecuentemente, ciertas acciones y no otras” (ibíd.).

Esta sola reflexión indica que la enseñanza de los fundamentos técnicos sin relación con las situaciones reales de competencia resulta tan abstracta y sin sentido como enseñarlos sin conexión con otros fundamentos que, necesariamente, se encadenan en la resolución de tales situaciones (Crisorio, 2001).

Los fundamentos técnicos constituyen elementos de la lógica interna que deben aprenderse en relación con las situaciones que contribuyen a resolver y con el encadenamiento de situaciones que el atletismo implica, así, la acción

de saltar en largo, implica caer lo más lejos posible de la tabla de pique, pero previo a esta acción, hubo una carrera, con una velocidad y una distancia determinada por el atleta, etc.

Entonces un alumno debe reconocer la mejor opción de carrera, pero no puede desconocer la posición correcta del cuerpo y su posicionamiento en el espacio o ubicación durante la competencia. Esto lleva a la mejor comprensión posible de su lógica interna, la cual sólo puede ser resuelta a partir de los diferentes análisis particulares y necesarios para el mejoramiento de la práctica.

Todas y cada una de estas acciones implican decisiones, que deben tomarse, en centésimas de segundo, en relación con otras decisiones propias. Por lo tanto, se debe considerar que las técnicas no pueden dejar de enseñarse sin ser vinculadas a conceptos que ayuden al alumno a resolver los problemas que el atletismo presenta. La enseñanza de un fundamento siempre debería estar ligada a uno o varios conceptos que faciliten su utilización. Por ejemplo en un lanzamiento, el concepto a enseñar sería lanzar lo más lejos posible, o lanzar lo más alto posible, lo que le permita una buena fase de vuelo al implemento. De todas formas quiero aclarar que una errónea interpretación del texto de Crisorio (muy habitual) entiende que las técnicas no deben ser perfeccionadas, por el contrario, es necesario un análisis exhaustivo de las mismas, y cuando se dice esto, se está señalando la búsqueda de su perfeccionamiento, el cual en el ámbito de la educación física se traduce en un acabado conocimiento conceptual, tan necesario para su enseñanza. Mucho más aún si se piensa que éstos sólo constituyen la parte instrumental del atletismo, el cual sin una buena comprensión del mismo, perdería todo su sentido.

Es posible pensar la enseñanza orientada desde la articulación de tres principios, o dimensiones de análisis. Como establece Díaz Barriga, es posible necesario efectuar un análisis del contenido, articulado con el análisis de los problemas de la enseñanza y el aprendizaje, y la articulación de éstos con el análisis del marco político contextual donde se desarrolla la práctica educativa, agregándose para la enseñanza deportiva una cuarta dimensión de análisis que se refiere a la configuración espiralada de la enseñanza, o espiral dialéctica. En la enseñanza del atletismo esta parte estaría dada por la sucesión permanente de síntesis y análisis durante el proceso, sin dejar a la

competencia (contexto real del deporte) como fin del proceso de enseñanza, sino como parte de él.

Conceptualización del atletismo y la enseñanza

Como primera medida definiremos al atletismo como un deporte, un fenómeno moderno surgido a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, alejado de esa falsa creencia de que el atletismo es una continuidad de los rituales de la antigua Grecia. Lo consideramos también como una práctica corporal, una configuración de movimiento con características específicas, con una institucionalización de sus códigos reglamentarios, lo cual determina que es lo que puedo hacer y lo que no. Si modifico la regla deja de ser ese deporte, pasa a ser una práctica parecida pero no la misma (característica excluyente que le da su especificidad) y la competencia como contexto específico de práctica (contexto específico, porque la competencia es el verdadero escenario donde se manifiesta y se hace presente el deporte).

Desde esta perspectiva, se entiende al deporte como una práctica cultural, social y educativa, histórica por ende política, y en el marco de una enseñanza comprometida con una práctica que contemple en mayor medida las significaciones sociales y la complejidad de la enseñanza. Pero al mismo tiempo hay que pensar al atletismo en relación a nuestro campo de saber específico, para desligarse de las concepciones naturalistas que históricamente lo han representado.

Esta concepción del deporte recupera el carácter social del cuerpo que no sólo es considerado como un conjunto de huesos, músculos, articulaciones y sistema nervioso, sino que como efecto del lenguaje, la cultura, lo simbólico. Y a su vez se separa de ciertas definiciones del atletismo que lo relacionan con la naturaleza, ya que en distintos manuales es común encontrar enunciados tales como este: "El atletismo, deporte natural por excelencia, constituye por si mismo la preparación física mas completa y permite al ser humano con el reencuentro con gestos atávicos..." (Ballesteros, 1992). Nosotros consideramos, que el atletismo es una construcción socio-política moderna, que las distintas acciones que lo componen, no son de una índole natural del cuerpo, sino que son adquiridos.

Sintetizando, intentamos señalar al atletismo como una configuración de movimientos, y articularlo con el sentido y las formas que éste va adoptando a partir de sus códigos reglamentarios. Análisis que permite, como primera medida, establecer que el mismo posee una lógica interna, la cual se configura a partir de sus reglas, objetivos, situaciones y acciones. Esta lógica interna es la que le da sentido como deporte.

La enseñanza se la define como una trasmisión de un saber (recorte de la cultura), que no implica una mera trasmisión lineal, sino un proceso mediante el cual hay que resignificar, que implica una construcción y siempre tiene una intención. Toda práctica corporal debe pensarse con una intención educativa, para que sea educativa.

De lo que se trata, es de que los alumnos tomen una posición crítica sobre procedimientos generales de enseñanza basados en la repetición mecánica de progresiones y pasos a cumplir; ya que si se cae en esa mera reproducción, progresiones metodológicas generales, fases de aprendizaje, esquema o patrones de enseñanza, la práctica “responde a una idea tecnocrática de la enseñanza que puede y debe cuestionarse, tanto desde el punto de vista educativo como desde el punto de vista deportivo” (Crisorio, 2001:7).

Resulta recurrente el discurso de varios autores que proponen recetas metodológicas, que parten de la idea de que si la misma es respetada, se llegarían a los objetivos propuestos, pues “todas y cada una de las etapas de la enseñanza aparecen en la bibliografía condicionadas por el aprendizaje; aprendizaje que también caerá en la condicionalidad de cómo se debe enseñar” (Giles, De la Cruz, Montenegro, Montoby, Viñes, 2011).

Ahora bien, ¿cómo enseñar el deporte, en este caso el atletismo, sin partir de la técnica, de las fases del aprendizaje? Proponemos pensar una relación de enseñanza en la cual el atletismo como contenido sea el guía del proceso, sin adaptaciones a las características de los alumnos y al contexto, siempre teniendo en cuenta la lógica interna del mismo y la alternancia constante entre un momento competitivo (síntesis) y otro de intervención mas analítico (análisis).

Conclusiones

En virtud de todo lo expuesto hasta aquí, se puede decir que la enseñanza del atletismo debería comenzar a dejar de lado viejas tradiciones que se inclinan por progresar en la misma a partir de la secuenciación de acciones que se programan fundamentalmente desde la complejidad técnica, para concentrar su abordaje a partir de sus reglas (dado que éstas determinan la complejidad de la disciplina y por ende de sus acciones), y progresar en su enseñanza desde la comprensión de su lógica. Buscar nuevas formas de enseñanza con el afán de mejorar dicho proceso.

Empezar a pensar en la existencia de un solo atletismo, el deporte, y enseñarlo como tal, con todas sus características que lo componen. Al mismo tiempo, si la competencia es su marco real y concreto de práctica, que le da sentido al deporte, su enseñanza debería incluirla como elemento fundamental, para que su práctica tenga sentido.

Bibliografía

Ballesteros, J. (1992). Manual de entrenamiento Básico, Inglaterra.

Bordoli, E. (2013), "Revisitando la enseñanza y lo curricular. Apuntes para pensar la igualdad", en Southwell, M. y Romano, A. (comps.). *La escuela y lo justo. Ensayos acerca de la medida de lo posible*, Buenos Aires: UNIPE, Editorial universitaria, pp.179-211.

Crisorio, R., (2001), La enseñanza del básquetbol, en: Educación Física & Ciencia, Año 5, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Díaz Barriga, A. (1997). *Didáctica y Currículo. Convergencias en los programas de estudio*, México: Paidós.

Giles, M., Molina Neto, V., y Kreuzburg Molina, R., (2003), Educación Física y formación profesional, en: La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas, Bracht, V. y Crisorio, R., La Plata: Al Margen.

Giles, G., De la Cruz, S., Montenegro, J. P., Montoby, L., Viñes, N., (2011), La enseñanza de los deportes. Lógica homologada. La misma mirada, ponencia presentada en 8° Congreso Argentino y 3° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, FaHCE, UNLP.

Giraldes, M., (1972), Metodología de la educación física, Buenos Aires, Stadium.

International Amateur Athletic Federation (IAAF), (2000). Correr, Saltar, LanzarSanta Fe: Ciscato.